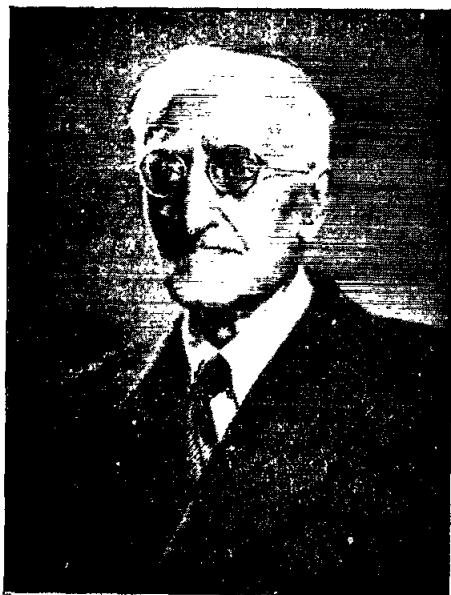


JOSE PRATDESABA PORTABELLA

(1870-1967)



Con la muerte de este prócer, acaecida el día 20 de enero de este año 1967, el Patronato de Estudios Ausonenses ha perdido el presidente que lo venía rigiendo desde su fundación establecida en 1952.

La aureola de prestigio emanaba naturalmente de su figura como un don inherente a su personalidad, que él mismo se había definido, creciendo en su propia modestia y madurada en su senectud venerable. No provenía de los focos de proyección exterior, sinó que brotaba de su misma vida, rica de plenitud interior, asomada a los mejores afanes del espíritu y dotada del equilibrio mental que lo columpiaba desde las más altas especulaciones de investigación a la exposición simple de sus resultados puesta al alcance de los más rudos.

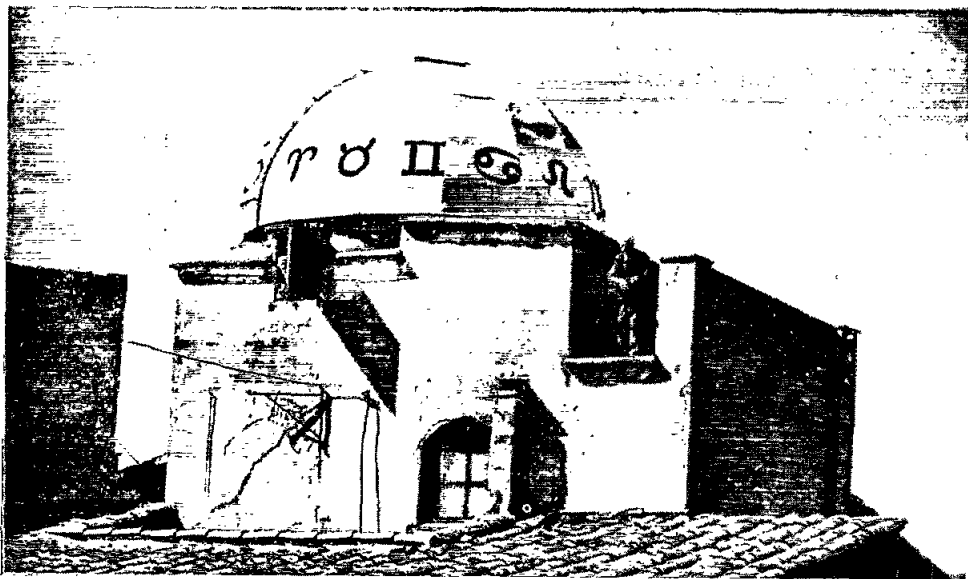
Entroncado directamente con las generaciones que estimularon su juventud, fue, como los hombres de aquellas, el autodidacta que persiguió, con tenacidad y entrega absoluta, crearse una formación anhelada

por su aviesa inteligencia, sin eximirse del ambiente que lo rodeaba, y siendo humano entre los hombres con una comprensión jovial en la convivencia de relaciones mútuas.

De espíritu abierto a los progresos humanos, e informado de ellos en su incesante estudio, su expresión alcanzó la claridad precisa que sabía expresar sus facetas y aplicaciones con un lenguaje ameno que sabía despojar de cualquier alarde de ropaje científico, aunque en el fondo lo rezumara sin boato alguno.

Fue el último vástago que quedó de la pléiade del Círculo Literario en el que desarrolló sus facultades y desde el cual se arriesgó a tantas incursiones hacia diversos campos del saber, hasta que se situó y afianzó a través de su vocación a las observaciones del cosmos que lo condujeron a crearse un observatorio propio de astronomía, en 1916, en la casa que entonces habitaba en la Plaza. Renovado totalmente y ampliado con posterioridad en la casa que pasó a habitar más tarde en la calle de la Escola, lo convirtió en un auténtico centro de investigación.

Del silencio de sus noches de perscrustación de los astros y de sus cálculos prolongados brotaron una infinidad de conocimientos que fueron recogidos por los hombres de ciencia al llamarlo a formar parte de sus sociedades de relación, como miembro de la «Société Astronomique de France» con medalla de bronce, miembro de la «Sociedad Astronó-



Observatorio astronómico del Sr. Pratdesaba.

mica de España y América», y también de la «Sociedad Astronómica de Barcelona». Sus relevantes méritos le fueron internacionalmente reconocidos al ser adjudicado su nombre a uno de los cráteres de la Luna por la inglesa «Lunar Society Astronomick».

Tras laboriosas investigaciones, descubrió, junto con el Dr. Fontseté, la llamada anomalía térmica de la Plana de Vich.

Fue un divulgador minucioso de las observaciones que creyó podrían interesar al público en numerosos artículos de prensa. No ha dejado, empero, ningún libro ni tratado; pero sí la fecunda ejemplaridad de su vida diáfana y rectilínea en una longevidad que alcanzó los noventa y seis años con el mismo vigor y espíritu de jovialidad con que mantuvo su lucidez mental. La ciudad ha recibido como legado suyo el observatorio astronómico que fue el instrumento de sus más nobles afanes.

El Patronato de Estudios Ausonenses, iniciado bajo su presidencia y regido por su ecuánime serenidad, ha perdido un hombre representativo que ha impulsado hasta el presente las actividades llevadas a cabo en la recuperación y estima de los valores ciudadanos.

J.